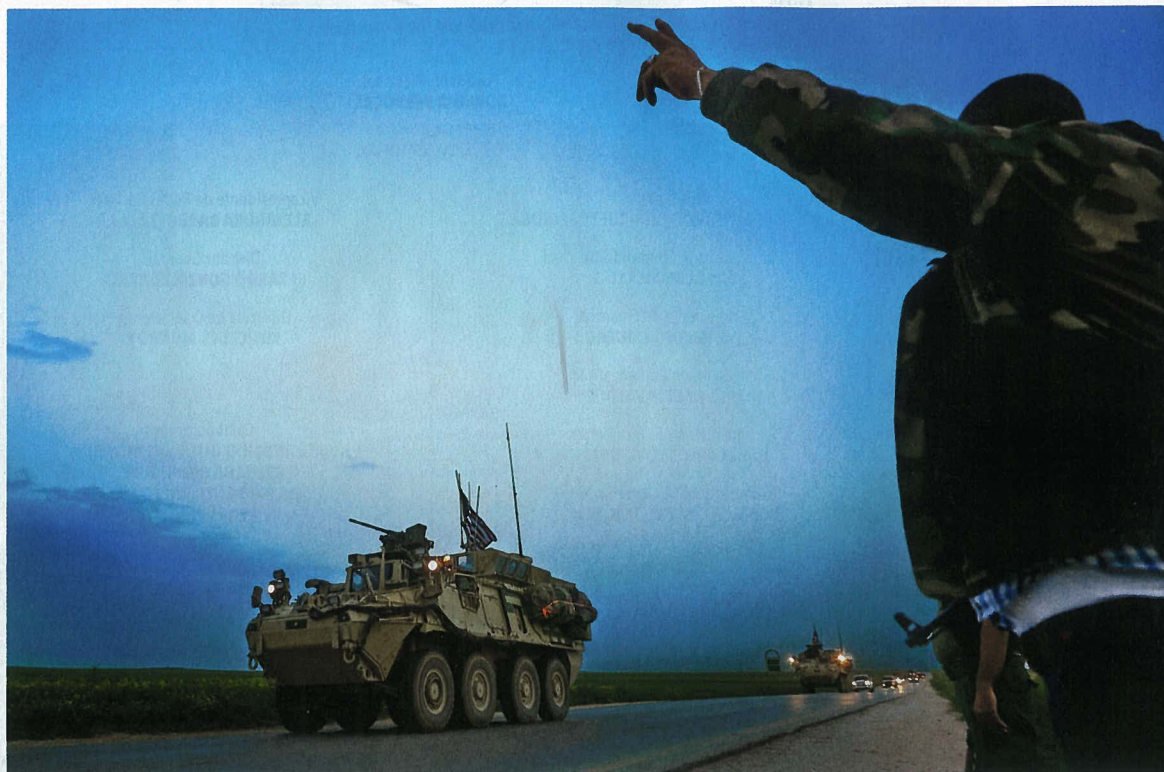


Un combatiente kurdo saluda un convoy militar estadounidense en Darbasiya.



GLOBAL

EU usa la guerra para hacer dinero

La carrera armamentista no está *demodé*. Trump la revive para detonar su economía.

POR ANDRÉS GÓMEZ-HARO

Keynes expuso que una forma sencilla de activar una economía, a través del gasto y en periodos de crisis, sería contratar a quien cave una zanja para que luego la vuelva a tapar. Con esta lógica nació la intrincada relación entre el crecimiento económico y la guerra, que fue forjada a finales de la Segunda Guerra Mundial, cuando Charles Wilson, director de General Motors y director del Consejo de Producción de Guerra, declarara que “Estados Unidos requiere de una economía perpetua de guerra”. Desde entonces, la premisa keynesiana ha encontrado trinchera.

Para nadie es un secreto el estrecho vínculo que existe entre la sociedad estadounidense, el uso de armas y su tradicional política de intervención bélica en aquellos países que puedan representar una amenaza mundial.

Según un estudio realizado por Gallup a finales de 2015, 77% de los estadounidenses cree que la portación oculta de armas por parte de la sociedad civil representa una mejor forma para combatir el terrorismo, tesis planteada en el libro *Más armas, menos crimen*, de John Lott.

Para Robert Muggah, especialista en defensa y desarrollo, el mercado mundial de armas florece ante la inestabilidad, especialmente cuando implica guerra. El volumen global de transferencia de armas ha crecido continuamente desde 2004.

Este año, el presidente Donald Trump prometió su lealtad a la National Rifle Association, la asociación pro armas más grande e influyente de Estados Unidos y con profundo arraigo cultural. Desde el mandato del expresidente Ronald Reagan, ningún otro había hecho lo mismo.

Además, actualmente, Estados Unidos pretende expandir sus activos navales, aéreos, terrestres y cibernéticos, a través de una reasignación presupuestal de 54,000 millones de dólares solicitada por Trump. A Muggah, cofundador del Instituto Igarapé, no le sorprende esta decisión ni tampoco que la narrativa de “volver a hacer a América grande otra vez” sea tan atractiva para compañías como Lockheed Martin, Boeing, Raytheon y Northrop Grumman, que no cesan en la búsqueda de lograr contratos de armamento en su país.

Es claro que la industria de la defensa se está beneficiando generosamente de la carrera armamentista declarada por Trump. Con el ataque a Siria con 59 misiles Tomahawk que se registró en abril pasado, las acciones de Lockheed Martin, el gigante de la industria aeroespacial y militar, tocaron un máximo de 293.93 dólares. Por su parte, los títulos bursátiles de Raytheon, uno de los contratistas militares más grandes de Estados Unidos, llegaron a un precio récord de 163.3 dólares.

En caso de que la Organización del Tratado del Atlántico Norte eleve su gasto, como le ha insistido Trump, será una señal clara para el mercado y continuará la racha accionaria alcista en el sector.

Para Jean-Jacques Kourliandsky, investigador del Instituto Francés para Asuntos Internacionales y Estratégicos (IRIS, por sus siglas en francés), la política defensiva de Trump desataría guerras comerciales con consecuencias bastante dramáticas.

Según el investigador francés, Al Qaeda y el terrorismo islámico tomaron el lugar de la Unión Soviética cuando terminó la Guerra Fría, lo que desató una espiral de adopción de leyes antiterroristas entre los aliados de Estados Unidos, como la Patriot Act, la cual fue aprobada después de los ataques de 2001. Esto pondría en riesgo los equilibrios que se necesitan en naciones democráticas.

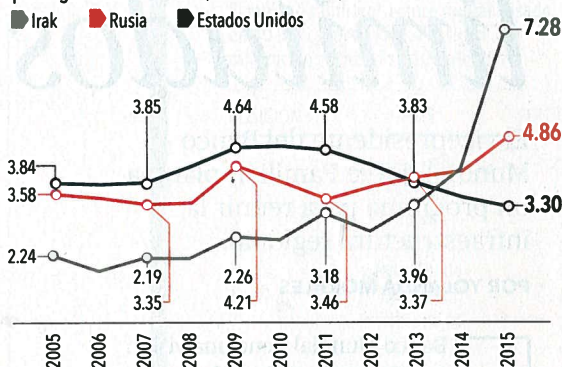
En este contexto, los países y empresas productoras de armamento aprovechan la situación para vender su tecnología militar, ventas equivalentes a 110,000 millones de dólares en armas por parte de Trump en Arabia Saudita, o la venta de

“La política defensiva de Trump desataría guerras comerciales con consecuencias bastante dramáticas”.

Jean-Jacques Kourliandsky
Investigador del IRIS

Una vuelta en el tiempo

El armamentismo parecía una visión del pasado, sin embargo, las grandes potencias apostarán nuevamente por el gasto militar. (Gasto militar % PIB)



Fuente: World Development Indicators, Banco Mundial

armamento avanzado de Rusia a China, alimentando una carrera armamentista que no parece tener fin. De hecho, Rusia también pretende hacer negocio con los sauditas.

Kourliandsky además reconoce que impulsar una economía de guerra y el miedo a la violencia internacional contribuyen a los fines electorales de algunos candidatos a puestos públicos, con lo que se reduce el espacio de la vida democrática, que es uno de los objetivos terroristas. Además, esto genera un antagonismo civil y religioso, lo que podría escalar los conflictos.

Tal fue el caso de la elección de Trump. El resultado fue producto de un descontento social. Para el experto el francés, el presidente estadounidense es un candidato de la crisis.

“No sabemos si será capaz de estabilizarse, pero estamos viendo cómo en Israel no ha podido trasladar la embajada estadounidense a Jerusalén, y ése es un ejemplo que dificulta el análisis de cómo dirigirá su mandato en este tema”, concluye. **EF**